

¿Verdad de la víctima o víctima de la verdad? Observaciones sobre la sugestión y sus implicaciones clínicas y políticas*



MARIA TUIRAN ROUGEON**

PHILIPPE CANDIAGO***

Asociación Lacaniana Internacional, París, Francia

**¿Verdad de la víctima
o víctima de la verdad?
Observaciones sobre
la sugestión y sus
implicaciones clínicas y
políticas**

**Truth of the Victim or
Victim of the Truth.
Observations on the
Suggestion and its
Clinical and Political
Implications**

**Vérité de la victime ou
victime de la vérité?
Remarques sur la
suggestion et ses
implications cliniques
et politiques**



Los autores, a través de dos viñetas clínicas, cuestionan el lugar asignado a la verdad en nuestro nuevo lazo social. Proponen la hipótesis según la cual las figuras de víctima y de protocolización son intentos para acceder a la verdad en forma concreta, evitando así tener en cuenta la división subjetiva y, por consiguiente, el inconsciente. No obstante, el analista, a partir de los nuevos dispositivos, debe mantener una escucha que implique la equivocidad, de tal manera que el sujeto de la palabra verdadera pueda advenir.

Palabras clave: agresión sexual, enfermedad, lazos sociales, protocolos, sugestión, verdad, víctima.

The authors, through two clinical cases, question the place assigned to the truth in our new social link. They propose the hypothesis according to which the concepts of victim and protocolization are attempts to reach the truth in concrete form, thus avoiding the subjective division and consequently, the unconscious. Under this, the analyst must listen in a manner that implies equivocation, so that the subject of the true speech shall be.

Keywords: sexual aggression, sickness, social link, protocols, suggestion, truth, victim.

Deux extraits cliniques vont permettre aux auteurs d'interroger notre nouveau lien social en ce qui concerne la place qu'y est accordée à la vérité. Ils proposent l'hypothèse selon laquelle les figures de victime et de mise en place de protocoles essaient de arriver à la vérité de façon concrète, se détournant ainsi de la mise en compte de la division subjective et donc de l'inconscient. Or l'analyste, dans les nouveaux dispositifs, doit maintenir une écoute qui implique l'équivoque, pour que le sujet de la parole vraie puisse advenir.

Mots-clés: agression sexuelle, maladie, lien social, protocoles, suggestion, vérité, victime.

CÓMO CITAR: Tuiran Rougeon, María y Candiago, Philippe. "¿Verdad de la víctima o víctima de la verdad? Observaciones sobre la sugestión y sus implicaciones clínicas y políticas". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 157-167, doi: 10.15446/dfj.n16.58165.

* Traducción del francés a cargo de Sylvia De Castro Korgi, profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: m.rougeon@free.fr

*** e-mail: philippe.candiago@charmeyran38.fr

© Obra plástica: Óscar Muñoz

La cuestión planteada para este número de la revista *Desde el Jardín de Freud* sobre el asunto de la verdad es muy interesante, pertinente y actual. Lo que nos viene a la mente con la lectura de un aparte del texto de la convocatoria, “incluso podemos interrogar si le pertenece [al sujeto] o si acaso le es ajena [...]”¹, es que estamos en la época de los protocolos, en la que se trata de administrar la historia clínica de los pacientes, de los usuarios, sin error y pretendiendo cada vez mayor transparencia. Esta orientación guarda relación con los avances de las tecnociencias, particularmente de las neurociencias, que reducen la vida psíquica al funcionamiento hormonal y cerebral, de suerte que seríamos controlados por dicho funcionamiento, como máquinas, sin posibilidad por lo tanto de semblante, de ambivalencia, incluso de secreto... Evicción del semblante, lo que, según Lacan, reduce toda interpretación a no ser más que sugestión.

Las preguntas que intentaremos abordar son las siguientes: ¿acaso el protocolo y la sugestión constituyen hoy día un acoplamiento tal que, en caso de venir a situar la verdad como exterior al sujeto —al sujeto del inconsciente tal como el psicoanálisis lo define—, no toleraría ninguna fisura donde este pudiera encontrar refugio? ¿Esta orientación es un efecto del discurso de la ciencia que impregna tanto al campo de la psicopatología como el de la política y que, lateralmente, provoca la emergencia de una nueva disposición subjetiva, la de víctima —víctima de violencia, víctima del trabajo, víctima de la enfermedad— como manifestación del sujeto? ¿Representa esta disposición subjetiva una modalidad actual de defensa contra la castración?

Para comenzar, proponemos una corta viñeta clínica registrada por uno de nosotros un domingo de guardia en un establecimiento en el que se intervenía en el contexto de una misión de protección de la infancia.

Después del mediodía el teléfono suena: “¿Aló? Llamo porque una joven ha sido víctima de una ‘casi agresión sexual’”. Luego de solicitar ciertas precisiones, me dirijo al lugar de los hechos. A mi llegada soy rápidamente invitado, de una manera muy imperativa, por lo demás, a tomar las disposiciones necesarias para denunciar al autor de la agresión y para separarlo del grupo con el fin de preservar a la víctima. No me atrevo a decir nada en ese momento puesto que mi interlocutora me recuerda que

1. Mario Bernardo Figueroa, “Editorial”, *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 14, doi: 10.15446/djf.n16.58143.

se trata de un procedimiento normal en este tipo de casos de agresión. De hecho, en otra situación, diría que no, salvo porque, al seguir esta vía, encuentro que mi conducta se halla totalmente trazada. Antes de tomar esa dirección, yo deseo encontrarme con los protagonistas de este asunto. El autor —tomemos nota de ese término—, un muchacho de unos doce años que no habla bien el francés, había alcanzado cierta notoriedad por las fugas y las vías de hecho que acostumbraba tomar. Se encuentra postrado en un sofá y se resiste a hablarme, me da la espalda, esquiva mis preguntas y su única declaración inteligible es “yo estoy bien en la casa”.

La víctima, una joven de diecisiete años, parece sentirse más cómoda que su agresor, circula por el servicio junto a los otros niños, totalmente dispuesta al diálogo. Yo no le pido que cuente la escena una vez más, sino, más bien, que diga lo que piensa de sí misma. Ella evoca su miedo en el momento, su falta de coraje también, y su pesar de “no haberle dado una bofetada a ese muchacho mal educado”. Bofetada con respecto a la cual le confirmo que no habría sido inoportuna. Ella muestra también su sorpresa de haberme sido presentada como una víctima. No quiere elevar una queja ni beneficiarse de una medida de protección. En sus declaraciones la escena de agresión toma un acento menos dramático y esta joven muchacha no excluye su participación en ella. De lo que se lamenta es de no haber reaccionado más fuertemente. Ella asocia su pasividad a escenas anteriores; en primer lugar a propósito de su rebelión contra la autoridad de sus padres, que se articula con una forma de errancia para la cual encontró un tope precario en una experiencia amorosa durante la cual padeció la violencia de su compañero. Después de esta breve entrevista vuelvo con los educadores, quienes me comentan acerca de las dificultades graves que tienen con ese joven, pero también con otros, reiteración de escenas violentas de jóvenes sujetos a los que nada parece estabilizar. Muchos niños que les son confiados se muestran como si estuvieran permanentemente librados a mandatos que se manifiestan para ellos en su presente, abandonados de alguna manera al juego de las pulsiones, podríamos decir.

El asunto que me fue relatado quedó ahí, y a posteriori me pregunté si ese “por poco”, si ese “casi” que “viene a corregir una afirmación sin desmentirla”², el que se le escapó a aquella joven en el relato de la agresión sexual, sin saberlo, y que me sirvió para orientarme allí donde la movilización de un procedimiento judicial le habría dado a este asunto otro rumbo. Al momento de mi partida, puesto que la joven consideraba ir a cine con sus compañeras, le aconsejé que fuera a ver una película que se encontraba en cartelera: “Cerise”, una comedia plagada de clichés que, sin embargo, narra en un juego de encuentros inesperados el recorrido de una adolescente que puede sustraerse del atrapamiento de nuestros goces contemporáneos.



2. Alain Rey, *Dictionnaire historique de la langue française* (Paris: Dictionnaires Le Robert, 2012), 2782.

Esta cuestión de los protocolos se presentó poco tiempo después en el marco de un trabajo institucional relacionado justamente con el asunto de la violencia. Ese trabajo de discusión, sin duda alguna interesante, daba lugar a que se diera una división de los participantes y abría la posibilidad de abordar el asunto caso por caso. En cierto punto, yo quedé sorprendido al escuchar que las violencias sexuales debían ser consideradas aparte y tratadas separadamente. Como yo interrogaba los resortes de esta elección, se me propuso una respuesta que me dejó perplejo: “Es otra cosa, pues hay procedimientos precisos a seguir”. “Lo sexual es muy serio, no se bromea con eso...”, lo que me resultó tanto más extraño por cuanto los lapsus que atañen al sexo son los primeros en suscitar la risa, como aquel que menciona Charles Melman tomando esta frase en alemán, citada por Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana*³:

Wenn sie gestatten, Fräulein, möchte ich sie gerne begleiten; con una condensación entre *blegeiten* que quiere decir “acompañar” —“Si usted me lo permite, señorita, quisiera acompañarle, *begleiten*”, que es lo que quería decir este bravo joven— y *beleidigen*, que quiere decir “ultrajar” —“Si usted lo desea, señorita, quisiera ultrajarla”—. Y surge esta *mot-valise* [neologismo], la condensación *blegeit-digen* [algo como “acomtrajarla”] con la cual supongo que cada quien encontró lo suyo.⁴

Así, surge una pregunta: ¿por qué ese lapsus nos hace reír si no es porque, como lo indica Melman con picardía, cada uno puede encontrar ahí su bien?

Esta viñeta citada por Melman indica que el inconsciente se expresa en la clínica cotidiana, durante las consultas, en la cura sobre el diván, para quien quiera prestar sus orejas. Por supuesto, hay que garantizar un auditor, uno que haya hecho el recorrido, la cura, que lo conduce a no equivocarse sobre su propio saber y sobre la verdad que sostiene su objeto. Dentro de la elaboración de los cuatro discursos, en el discurso analítico Lacan sitúa el saber inconsciente en el lugar de la verdad, saber constituido sobre la imposibilidad del sujeto para acceder a su objeto causa de deseo, no obstante que este lo determina. De este objeto el sujeto no sabe sino algunas briznas a partir de su trabajo en la cura; sale de ella sabiendo algo de él y es así como el sujeto barrado y determinado por el significante se encuentra en el lugar Otro.

Una vez que el cuadro de la cura se instala, se trata de seguir la traza significante para que, por momentos, la verdad pueda medio-decirse. Por ejemplo, tomemos el caso de un paciente que está en análisis desde hace poco más de un año quien —enseguida de un proceso de abandono del alcohol— da vueltas alrededor de un significante en el relato de su experiencia en el teatro. Habiendo actuado varias veces en el papel de Don Quijote, habla de molinos de viento como eso que no cesa de no escribirse. Habiendo interrumpido la sesión en esos molinos (*moulins* en francés), el

3. Sigmund Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), en *Obras completas*, vol. VI (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 70.

4. Charles Melman, *Para introducir al psicoanálisis hoy en día. Seminario 2001-2002* (Buenos Aires: Letra Viva, 2009), 17.

analista puntúa: “*molde un*”⁵; el paciente vuelve, a su siguiente sesión, manifestando su desacuerdo: “yo no comprendí lo que usted quiso decir”. Desde Freud, sabemos que ese “yo no” comporta una negación sobre la verdad del sujeto. A partir del decir de su paciente “ella no es mi madre”, refiriéndose a la mujer de su sueño erótico, Freud elabora una parte importante de su teoría: siendo la negación un retorno de lo reprimido bajo la forma negativa, podemos señalar que Freud, pasando por encima del no, oye la verdad del decir del sujeto del inconsciente. Verdad que ha accedido a la conciencia por intermedio de la negación. En el seminario *Linguisterie* que Melman dictó entre 1991 y 1993, retomando este asunto de la negación hacía una observación del todo actual. Este nos dice:

[...] y bien, como ustedes ven, mi ser no es más que ése *kakón* [a entender como una cualidad, una característica] negado, no reconocido como tal, o sea que mi ser —ustedes saben que yo he insistido varias veces en esto—, es decir lo que hay en mí de más auténtico, no es sino lo que he rechazado de mí mismo, lo que he repulsado, lo que he rechazado y que vuelve así en forma negativa.⁶

Atento a esta dimensión, el analista oye el contenido de lo que viene en la asociación de ideas como portador de una verdad del paciente. Después de la negación del equívoco que le señala el analista, el paciente retoma la historia de su relación con su padre, no ya desde el lugar de la denigración, de la denuncia y de la desconfianza en la cual se encontraba hasta ahora: “mi padre no vale nada; una vez yo vi un *clodo* [vagabundo] y creí que era él”, sino desde otro lugar. Desde un lugar en el que él mismo podía inscribirse en la continuidad de las generaciones sin permanecer atrapado entre la figura paterna denigrada que él otorgaba a quien ocupó esta función para él, y la imagen de padre a la deriva que les daba a sus dos hijos, ante quienes no lograba sostener su posición. Esta pequeña puntuación, que parecía transportar un cierto destello de la verdad del sujeto, y su consideración en la cura por parte del analizante mismo, marcó un viraje sustancial en la realidad del paciente. Se sintió suficientemente fortalecido en relación con la abstinencia del alcohol como para poder cuestionar la ingesta de medicamentos con la que lo acompañaba y el consumo de tabaco, lo que le comprometió en una serie de decisiones que lo llevaron a sostener una posición de hombre deseante, particularmente ante su compañera. Podríamos decir que el surgimiento de este destello de verdad y su retoma por el sujeto obraron en el sentido de permitirle un paso al costado, allí donde su síntoma se encontró con una sustracción del goce que lo anegaba. Es así como podemos decir, a continuación de Lacan que, puesto que el síntoma es la verdad del sujeto, en tanto que viene a



5. “Molde Uno”.

6. Charles Melman, *La linguisterie* (Paris: Ed. Association Lacanienne Internationale, 2008), 34. La traducción es nuestra.

constituir su ex-sistencia, el trabajo de la cura permite desplazarse a su respecto, incluso si no podemos tener todas las coordenadas... pues la verdad se nos escapa sin cesar.

Ciertamente, no es siguiendo la traza significativa que el discurso social actual nos invita a escuchar la queja de un sujeto. Es así como entendemos la frase de Lacan que retoma la convocatoria de este número: “si se elimina radicalmente la dimensión de la verdad, toda interpretación no es sino sugestión”⁷ en la medida en que, lejos de ser abusivo, podemos plantear que la sugestión participa activamente en el discurso social actual y que, en nuestros días, parece sostener la figura de la víctima. Adosado al discurso de la ciencia, el discurso social recibe cada vez más frecuentemente esta queja acoplándola a respuestas que se articulan con los protocolos, sean estos de buen-trato, de cuidado o, incluso, de mejoramiento de la calidad.

Recordemos que el discurso de la ciencia se apoya en una serie de enunciados que obtienen su efectividad gracias a que mantienen su autonomía con respecto a la enunciación, poniendo de esta manera a distancia al sujeto del deseo. Un protocolo es ante todo un acta de autenticación. De manera coherente con esto, el protocolo admite dos tipos de extensión: en el lenguaje técnico y especializado designa el documento diplomático constitutivo del reporte de una deliberación, su proceso verbal; más tarde designará una lista de convenciones, un modo de empleo, así como la continuidad de los gestos a ejecutar. Es esta segunda acepción la que parece desplegarse en nuestro lazo social.

Interrogamos muy poco la extensión de los protocolos, sobre todo en el medio institucional. Los denunciamos, a veces con vigor, pero de una manera que se rehúsa a interrogar lo que garantiza su éxito. Es, quizás, menos su extensión que el llamado a ese tipo de recurso —incluido el modo de su denuncia— lo que podría llamar nuestra atención. Sabemos que las decisiones desde el momento en que son sospechosas de contener una arbitrariedad no son bien recibidas; no es por nada que la referencia al consenso ha desalojado hoy en día al compromiso. Desde que algún colectivo es convocado para responder a algunos problemas, a algunas dificultades, frente a la heterogeneidad de las posiciones, incluso de las opiniones, se manifiesta rápidamente la necesidad de “ponerse de acuerdo”, en coherencia (podríamos escribir *co-errancia*⁸). Esta aparente necesidad, que nos parece destacar más bien una contingencia, ha ganado un lugar de importancia en nuestra vida social y política con el fin de legitimar la acción colectiva. Ella da cuenta de esa mutación, que hace ya tiempo despejó Jean-Pierre Lebrun, que se manifiesta en el desplazamiento, en las sociedades modernas, desde un mundo incompleto y consistente, hacia un mundo completo e inconsistente. Inevitablemente, según parece, esta necesidad de coherencia pone en circulación significantes de simplificación, de racionalización, de armonización —sin que sea

7. Jacques Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma* (1966-1967), Clase del 21 de junio de 1967, 373. Traducción Pío Eduardo Sanmiguel. Inédito. Disponible en: <http://www.analitica-apb.com/#!la-logica-del-fantasma/c8f6> (consultado el 01/07/2015).

8. En francés, *cohérence* permite hacer jugar el equívoco entre coherencia (estar unidos) y *co-errance*, errancia (vagabundeo), a partir de un juego de letras. Esto facilita a los autores plantear la siguiente hipótesis: a fuerza de buscar el acuerdo a todo precio, se puede producir la errancia. Nota de la traductora.

unificación— de comunicación y de imagen. ¿Acaso representan esos protocolos una tentativa de dominio de lo real, un dominio que contempla una escritura prescriptiva de las conductas que hay que presentar, como efecto del discurso de la ciencia?

En efecto, esas prescripciones no se sostienen sirviéndose de una voz en imperativo sino de una escritura en infinitivo, sin autor identificable, que interviene bajo el modo de la sugestión dejando muy poco lugar al sujeto del deseo. Si los protocolos producen un efecto de alivio al dispensar a sus protagonistas del ejercicio de su juicio singular, suscitan, en cambio, por la misma razón, una forma de atopia que alcanza tanto a los practicantes como a sus interlocutores, atopia generalizada, entonces, acompañada de una inflación de pasajes al acto. Esta escritura no nos libra en absoluto de la orden, solo desplaza sus coordenadas. Dicha orden no se establece ya sobre una conjetura susceptible de soportar una eventual *contra-adicción*, sino sobre la dimensión de la evidencia como base del despliegue de la sugestión. La disposición y circulación de esos significantes traza el camino para una deriva referencial que establecerá las conductas a seguir. Charles Melman, en *Para introducir al psicoanálisis hoy en día*, recuerda que hay siempre un argumento de autoridad en el significante; que este tiene, por sí mismo, un carácter de amo. Así, precisa:

No tendríamos que lidiar con amos, ya sea en el campo político, ya sea en el religioso, si estos no fuesen introducidos por el hecho de que el significante se impone a cada uno de nosotros con un carácter imperativo, de mandamiento, cuya expresión más elemental, más simple, se enuncia en cosas como “ahora vas a hacer esto o aquello”.⁹

Hay un personaje muy simpático que da cuenta de una manera lúdica de esta adherencia a la sugestión —al menos si uno cree en el éxito de librería de las guías turísticas—. Este personaje es el turista, quien se encuentra en una posición de libertad, sin presiones aparentes, libre en relación con su tiempo y sus elecciones; pues bien, no resulta raro que recorra los parajes de sus vacaciones con la guía en la mano que le indica lo que debe ver, a dónde debe ir a comer, a dormir, que le señala las direcciones correctas, lo que no se puede perder, ofreciendo el espectáculo de verdaderas masas que siguen la guía por motivos, ciertamente diferentes, ninguno de ellos político.

Retomando la primera viñeta, esta muestra la manera como nuestras sociedades reaccionan a la irrupción de un hecho contrario por la implementación de disposiciones que intentan separar a los protagonistas entre un actor culpable y una inocente víctima. Esto no sería nada más que lo habitual, si no fuera porque algo de la verdad es rechazado por estar situado al exterior del sujeto. Son las manifestaciones exteriores las que serán tomadas por verdad sin interrogar aquello que daría cuenta de la dimensión inconsciente. Lo que no se enuncia forzosamente, lo que escapa al



9. Melman, *Para introducir al psicoanálisis hoy en día*, 248.

decir. Poniendo de relieve la causa, la verdad podría no escapárseles, justificándose el manejo de la situación, según los procedimientos prescritos.

La víctima está muy presente en el medio social, los medios se refieren profusamente a cualquier acontecimiento, con o sin autor identificado, que consista en un daño a una integridad, incluso a un interés, dando fe con ello de un movimiento social que busca en el conjunto de los acontecimientos de la vida, desde que se los juzgue desventajosos o dolorosos, los elementos susceptibles de hacer advenir dicha figura. Una primera observación: si el acontecimiento que hace aparecer una víctima ha tenido lugar en el pasado más o menos próximo, lo que se puede notar es que la forma gramatical *haber sido víctima* anuda el verbo haber y el verbo ser —que es generalmente solicitado—, mientras que la otra forma, *ser víctima*, aísla un Ser de la víctima en un presente que eventualmente no se disimula ya. No se trata de decir que no hay víctimas de malos acontecimientos, a esta nominación la ayuda y la reparación tienen toda su legitimidad, pero hay que señalar la extraordinaria facultad del discurso para estimular esta figura.

En un artículo importante, Jean-Luc Cacciali toma la distinción que establece el psicoanálisis entre el sujeto del deseo y el sujeto de la demanda donde puede situarse la posición de víctima. Sin retomar el conjunto de su propuesta, dice:

La víctima es alguien que demanda. Demanda reparación por el objeto que ha perdido realmente. Es la castración la que causa el deseo, y en nuestras sociedades patrocéntricas esta se atribuye a la función paterna. De manera estructural podemos decir que es lo propio del ser hablante, lo que lo funda, pues es el mismo hecho de hablar el que nos castra dado que el significante no permite jamás aprehender el objeto en su totalidad. Hay siempre una falta y es esa falta la que nos constituye como sujeto de deseo.¹⁰

Es situando esa falta como dando cuenta de un acontecimiento traumático del todo exterior al sujeto, que el discurso social asegura la promoción, menos de la víctima, que de un “ser de la víctima” aquejado del traumatismo. Lo que señala J-L. Cacciali es que este ser de la víctima que se constituye deviene una posición subjetiva, que tiende hoy día a generalizarse de modo tal que la víctima es el sujeto mismo.

Este ser de la víctima que se despliega en la lengua ¿representa en el discurso social el índice de un desplazamiento negligente con respecto a la posición de Freud, de no considerar un sujeto del deseo y sus avatares en beneficio de un individuo únicamente expuesto a acontecimientos traumáticos sobrevenidos desde el exterior? La víctima es inocente. Esta inocencia consumada ¿representa la condición del aislamiento de este “ser de la víctima”? Es este el estatuto que aquella adolescente

10. Jean-Luc Cacciali, “La victime: un nouveau sujet”, en *Les désarrois nouveaux du sujet*, dirigido por Jean-Pierre Lebrun (Paris: Editions Eres, 2001), 153-168.

“casi víctima” rechaza. ¿Por qué el rechazo? Podríamos decir que si este estatuto apunta hacia una eventual promesa de reparación, es al precio de suturar la división que anima a ese sujeto.

Un punto lateral nos parece que actualiza ese desplazamiento señalado con respecto a Freud. Nosotros valoramos una economía que asegura lo esencial de su crecimiento vía el consumo, que se esfuerza, por lo mismo, en “fidelizar” el cliente a la manera de una incitación a una adicción. Es una observación intuitiva, pero parece que para las nuevas generaciones, y quizás para un número de sujetos adultos, algo del orden de una indisponibilidad a la interdicción se manifiesta.

En la clínica del alcoholismo ¿no nos encontramos igualmente con la avanzada de la sugestión en tanto que, para hacer frente a la denegación del consumo exhibido por el paciente el cuerpo médico responde con un “¿es el alcoholismo una enfermedad?”? Ese significante *enfermedad* parece entonces imponerse a los pacientes, a menos que ellos mismos se lo apliquen. Si es el caso, ¿cuál sería entonces su estatuto? En las curas de “destete” (desintoxicación) los pacientes, en efecto, atrapan ese significante que circula y se soportan en él como en un punto de apoyo al cual se refieren en los momentos de recaída. A lo largo del acompañamiento psicoterapéutico o de la cura analítica, hay momentos en los que ese significante emerge de nuevo. Como la señora M quien, cuatro años después de su hospitalización, dirá: “Yo recuerdo aún el choque que produjo en mí el hecho de que el médico me dijera que el alcoholismo es una enfermedad”.

Como esto es corriente en una cura psicoanalítica para cualquiera que se someta a ella, hemos podido observar con los años que en el curso de un tratamiento, cada vez que un alcohólico es solicitado del lado de su deseo, cada vez que él se encuentra en situación de asumir su subjetividad sexuada, la angustia se manifiesta y es la ocasión de una recaída o de un “flash” [arrebato]. Es en esta hiancia, entre deseo y goce, que se sitúa la angustia, como dice Lacan en la lección del 13 de marzo de 1963 en su seminario sobre la angustia¹¹. Y es en ese lugar donde el significante *enfermedad* puede venir a cumplir una función de referencia. ¿Podría igualmente constituir a un ser enfermo? Como si frente a la división subjetiva que pone de presente la distancia entre goce y deseo, la verdad del sujeto surgiera del lado del ser, al menos durante un tiempo, quizás el tiempo lógico necesario para verificar, ante este otro del analista, la anticipación posible de un más allá del alcohol.

Para concluir, ¿podemos pensar que la protocolización actual de las relaciones sociales se presenta como una tentativa de reglamentar los lazos sociales que ya no estaría ordenada por un pacto simbólico? Ese pacto simbólico, según lo analiza Jean-Paul Hiltbrand, “funda y hace tolerable la disimetría en la relación. En ese sistema



11. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)* (Buenos Aires: Paidós, 1992).

la posición del padre no está de ninguna manera articulada a su autoridad en cuanto él es la figuración, la presentación del Otro simbólico”¹².

¿Permanece acaso el discurso político actual articulado a su función histórica que consistía en situar un poder que, en nombre de la idea de un bien común, era considerado legítimo para trazar el porvenir? Nosotros recordamos algunos grandes discursos que permitieron elecciones políticas decisivas, como el de F. Roosevelt, que en 1944 orientó la entrada de los Estados Unidos en la guerra contra el nazismo, o como el de R. Schuman, que propuso los referentes de la construcción europea.

Esta orientación, como sostiene Jean-Paul Hiltenbrand, “exige un impulso desinteresado para trazar un horizonte que se aleja a medida que se avanza, produciendo ventajosamente un efecto de sujeto puesto que reserva un lugar a la hiancia subjetiva”¹³. Hiltenbrand agrega: “Lo importante de lo político se basa en ese efecto de sujeto, al menos en nuestra democracia”¹⁴.

Nuestros poderes democráticos, sin embargo, se dejan conducir por el síntoma colectivo de la sociedad de consumo, se dejan guiar por las demandas de satisfacción, tan inmediatas como provisorias, que apelan sin cesar a nuevas satisfacciones. Proponemos de buen grado la hipótesis de que esta extensión de la demanda participa a la vez de la generalización de esta disposición subjetiva excluyente del deseo que interroga J-L. Cacciali, y de la desafección de lo político desde que este ya no se ordena por ese efecto de sujeto que evoca J-P. Hiltenbrand y que, en cambio, se orienta en beneficio de un poder rentable que se reduce a conducir el reparto de los goces, señalando así una desinstitucionalización cultural.

Las democracias debieron haber logrado la hazaña de instituir un poder marcado por el índice de una falta, de un agujero, suelto de la atadura a la tradición; pero, en cambio, todo se lo juegan hoy en día como si tuvieran que afrontar un lazo social que, desarticulado de la referencia constituida por el Otro simbólico, se encuentra expuesto a las pulsiones que no están ya ligadas por el deseo.

BIBLIOGRAFÍA

12. Jean-Paul Hiltenbrand, “Dans quel discours circulons-nous? Perte de la liberté politique”, en *Analyse du discours politique*. Le bulletin N°1 (Paris: Association Lacanienne Internationale, 2007), 10.

13. *Ibid.*, 9.

14. *Ibid.*

CACCIALI, JEAN-LUC. “La victime: un nouveau sujet”. En *Les désarrois nouveaux du sujet*. Dirigido por Jean-Pierre Lebrun. Paris: Editions Eres, 2001.

FIGUEROA, MARIO BERNARDO. “Editorial”. *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 13-16. Doi: 10.15446/djf.n16.58143.

FREUD, SIGMUND. “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901). En *Obras completas*. Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

HILTENBRAND, JEAN-PAUL. “Dans quel discours circulons-nous? Perte de la liberté politique”. En *Analyse du discours politique*.

Le bulletin N°1. Paris: Association Lacanienne Internationale, 2007.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

LACAN, JACQUES. *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967)*. Clase del 21 de junio de 1967. Traducción Pío Eduardo Sanmiguel. Inédito. Disponible en: <http://www.analitica-apb.com/#!la-logica-del-fantasma/c8f6>. Consultado el 01/07/2015.

MELMAN, CHARLES. *La languisterie*. Paris: Ed. Association Lacanienne International, 2008.

MELMAN, CHARLES. *Para introducir al psicoanálisis hoy en día. Seminario 2001-2002*. Buenos Aires: Letra Viva, 2009.

REY, ALAIN. *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Dictionnaires Le Robert, 2012.



